

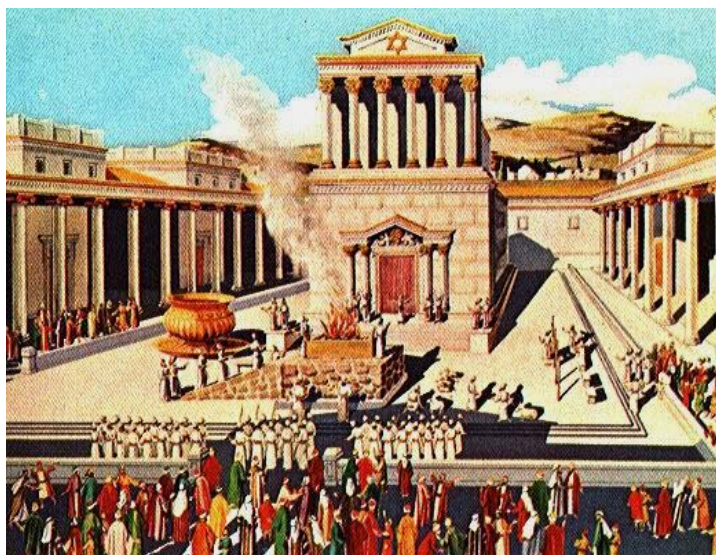


JESÚS Y EL TEMPLO

CANTO: SEÑOR JESUCRISTO
PALABRA DEL PADRE
(del Cantoral, nº 25)

INTRODUCCIÓN

En todas las religiones y culturas el templo ha sido una institución fundamental, el lugar sagrado donde la divinidad se hace presente para recibir el culto de los hombres y repartir sus dones; el lugar sagrado donde el hombre entra en comunión con los dioses.



■ Para el pueblo de Israel, en sus tiempos primitivos de Abraham y los patriarcas, Dios, el Trascendente, no tenía templo pero sí lugares sagrados como *Betel*, la piedra que Jacob plantó en el lugar donde tuvo el sueño de la escala en el que Dios se le comunicó. Más tarde cuando el pueblo de Dios peregrinaba por el desierto, Moisés levantó la *Tienda de la Reunión* donde hablaba con el Señor cara a cara y donde se guardaba el Arca de la Alianza. En tiempo de los reyes, David quiso construir una casa a Dios ya que él habitaba un palacio pero el Señor le dijo que sería su hijo Salomón quien le haría la Casa. En efecto, Salomón construyó un magnífico templo con maderas preciosas y oro. Desde entonces el templo fue el lugar oficial del culto donde el pueblo acudía lleno de fervor sobre todo en las fiestas principales: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos o fiesta de las chozas.

■ Juan coloca este relato al inicio de su Evangelio mientras que los otros tres sinópticos lo ponen al final. ¿Por qué? Juan quiere presentar con Jesús la inauguración de los tiempos nuevos, los tiempos mesiánicos. Así en Caná de Galilea el agua de las purificaciones es convertida en el vino de la Nueva Alianza, en el contexto de una boda. El templo y sus sacrificios ancestrales son contrapuestos al Nuevo Templo que es Cristo, donde Dios y el Hombre se han de encontrar. Son los tiempos mesiánicos de renovación y purificación.

TEXTO EVANGÉLICO (Jn 2,13-25)

“Como ya estaba próxima la fiesta de la Pascua, Jesús subió a Jerusalén. En el templo se encontró con los vendedores de bueyes, ovejas y palomas. También estaban allí, sentados en sus mesas, los cambistas de dinero.

Jesús, al ver aquello hizo un látigo de cuerdas y echó fuera del templo a todos, con sus ovejas y bueyes. Tiró al suelo las monedas de los cambistas y volcó sus mesas. A los vendedores de palomas les dijo: “Quitad esto de aquí. No convirtáis la Casa de mi Padre en un mercado”. Sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: *“El celo de tu casa me devora”*

Los judíos le salieron al paso y le preguntaron: “¿Qué señal nos das como prueba de autoridad para hacer esto? Jesús replicó: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré de nuevo”. Los judíos le contestaron: “Han sido necesarios cuarenta y seis años para edificarlo y piensas tú reconstruirlo en tres días?” Pero el templo del que hablaba Jesús era su propio cuerpo. Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos recordaron lo que había dicho y creyeron en la Escritura y en las palabras que Él había pronunciado.

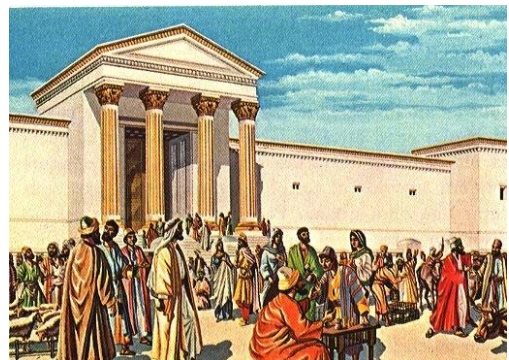
Durante su estancia en Jerusalén con motivo de la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, al ver los signos que hacía; pero Jesús no se fiaba de ellos porque los conocía. No necesitaba que le informasen de nadie pues sabía muy bien lo que hay en el interior del hombre”.

Comentario

EL TEMPLO QUE SE ENCONTRÓ JESÚS: Jesús deja la Galilea de tierra fértil, de gentes acogedoras y sencillas y sube a la Jerusalén lejana, y hosca donde las instituciones y los que las presidían lo eran todo.

■ El Templo era una enorme construcción hecha por Herodes. El lugar donde se reunía el gobierno socio-político-religioso de Israel. Era para el pueblo de Israel el centro de la unidad nacional y en las fiestas solemnes como la Pascua llegaban a él cientos de peregrinos.

■ Pero Jesús no encuentra en este templo buscadores de Dios. Este templo destinado



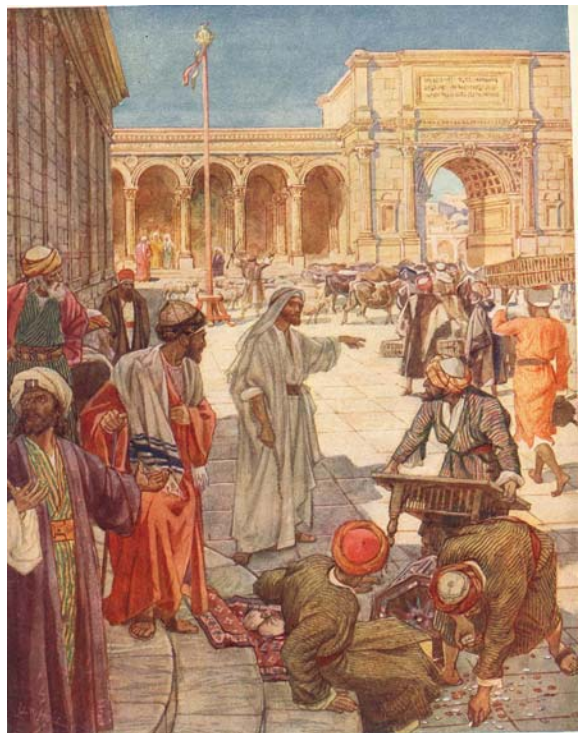
a la oración donde se había de predicar una religión del corazón basada en el amor, la misericordia y la fidelidad de Yahvé, donde se cantaran sus grandes acciones a favor de la “casa de Israel”, ese lugar no lo encuentra Jesús. El atrio exterior había degenerado hasta convertirse, de “casa de oración” en lugar de negocios, de tráfico, de bolsa de cambio, mercado de ganado y ocasión de pingües ganancias para la nobleza judía, la alta clase sacerdotal y las clases dirigentes. Y todo esto bajo el pretexto de dar gloria a Dios con tantos sacrificios de animales. ¡Qué espectáculo más envilecido el que se encontraron los ojos de Jesús: Mujidos de bueyes, balar de ovejas, zureo de palomas asustadas, gritos de vendedores ambulantes, mendigos, una multitud abigarrada que tropezaba y se empujaba, suciedad, malos olores, colorismo de bazar oriental... Todo menos verdaderos buscadores del Dios vivo.

¿Nos hemos enterado bien?

- ¿A qué estaba destinado el templo de Jerusalén?
- ¿Cómo lo encontró Jesús y por qué lo encontró así?

REACCIÓN DE JESÚS. Un huracán llamado Jesús, dolorido, enardecido al ver semejante espectáculo irrumpe látigo en mano, presa de un fervor religioso-filial. Le quema la injusticia que están cometiendo allí los dirigentes espirituales con los “sin voz”, explotados por los mismos sacerdotes quienes, a cambio de sus ofrendas a Dios, devolvían simoníacamente el perdón de los pecados y la protección divina. Sencillamente, engañaban al pueblo llano con lo cultural y sagrado.

Pero le quema también la causa de su Padre con quien se siente íntimamente identificado y pasa a una arriesgadísima acción: La espantada de las manadas de bueyes mugiendo, los rebaños de ovejas huyendo entre balidos, las carreras de los propietarios intentando detener a los animales, el griterío ensordecedor de la gente en aquel tumulto... Parecían volver a oírse las palabras airadas de Isaías: “Estoy harto de vuestros holocaustos. La sangre de novillos y machos cabríos no me agrada. No me traigáis más dones vacíos que no los aguanto. Vuestras solemnidades y fiestas las detesto, se me han vuelto una carga que no soporto más” (Is 1,11-13) El huracán Jesús estaba justificado. Allí no brillaba la Gloria de Dios sino el mercadeo y el interés económico. La gloria de su Padre estaba oscurecida por la mentira, el engaño, el abuso y la injusticia. El sacrificio de purificación que los pobres ofrecían eran unas sencillas palomas; no les llegaba para más pero



las ofrecían con corazón sincero. Sin embargo la jerarquía sacerdotal los desangraba dejando vacíos sus bolsillos...

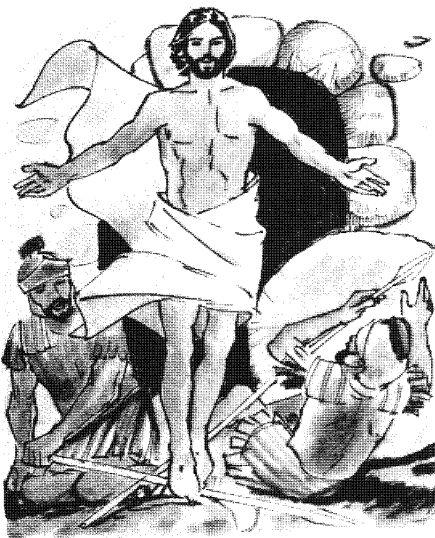
Jesús tampoco está de acuerdo con la discriminación de personas en la casa de Dios: Un lugar para los sacerdotes, otro para los varones israelitas, otro para las mujeres, otro para los extranjeros. Ante Dios no existen categorías ni clases sociales. Todos somos iguales.

- ¿Te extraña la reacción de Jesús?
- ¿Está justificada esa “violencia”?

REACCIÓN DE LOS “JUDÍOS” Las máximas autoridades se enfrentan con Jesús y le exigen credenciales. Se han erigido a sí mismos en dueños de la Casa de Dios que ha puesto al servicio de sus intereses bastardos. ¿Dónde quedaban aquellas fiestas religiosas en honor de Yahvé, la alegría, el descanso, la celebración, la mística del recuerdo? Los dirigentes judíos no eran capaces de captar el mensaje de Jesús con esta acción, diríamos, violenta. Solo vieron en él un rival, un contrincante y se defendieron atacando. ¿Qué señal nos das para hacer lo que haces?

Pero Jesús no responde directamente; les desconcierta: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré” frase enigmática que se tomaron al pie de la letra. Jesús resucitado será en adelante el nuevo Templo donde resida la Presencia de Dios. El viejo templo será destruído y solo quedará de él lo que es ahora el “muro de las lamentaciones” a donde se acercan los actuales israelíes para sus oraciones.

- ¿Por qué los judíos no entienden las palabras de Jesús?



LOS DISCÍPULOS que asisten asombrados a la furia de Jesús se acordarán después, de la Escritura que dice: “*El celo de tu casa me consume*”. Jesús no va contra el templo sino contra lo que lo ensucia y lo envilece. Su gesto es claramente mesiánico; implica un cambio total en las relaciones religiosas y sociales. A la luz de la Pascua los discípulos entenderán que se trata no solo de purificar el templo sino de sustituir el viejo templo de piedra por el Nuevo Templo del Señor Resucitado. No serán ya los ritos vacíos ni las paredes del templo de Jerusalén las que harán presente a Dios; Ahora será Jesús ese lugar de encuentro; en Él los hombres y mujeres podrán encontrar a Dios y

reconciliarse con Él. Desde ahora a Dios hay que adorarlo en espíritu, en verdad y practicando la justicia. Jesús es el nuevo Santuario con la Presencia de Dios en medio de su pueblo.

- ¿Qué es lo que entienden los discípulos de esta acción de Jesús, después que Él ya ha resucitado, es decir, a la luz de la Pascua?

MIREMOS NUESTRA VIDA

NUESTRA SOCIEDAD ACTUAL Tiene también sus instituciones por ejemplo, “la Democracia”, La ONU, La constitución, El Parlamento, La Administración de Justicia, el G8...etc. etc.

- ¿Para qué han sido creadas?
- ¿Cumplen todas sus objetivos? o bien encontramos también en ellas corrupción, intereses de poder, de ambición?
- ¿Hay reacciones por parte de la gente contra esas desviaciones?
- ¿Sirven para algo esas acciones?

NUESTRA IGLESIAS Y RELIGIONES Imaginemos que Jesús se hace visible entre nosotros

- ¿Qué nos echaría en cara hoy?
- ¿Qué pensaría de nuestro modo de vivir la fe, de nuestras fiestas y celebraciones: primeras comuniones, bodas, funerales, devociones, promesas, romerías, cofradías...?

NOSOTROS MISMOS, NUESTRO INTERIOR Dice San Pablo que somos templos del Espíritu Santo. Somos piedras vivas del Templo de la Iglesia, de Jesucristo, Templo Santo de Dios. Jesús, La Iglesia, nosotros, somos el Nuevo Santuario espiritual donde Dios habita, se manifiesta y actúa.

- ¿Cómo hemos de vivir para que Dios se sienta amado y adorado como Él quiere, en el templo de nuestro cuerpo, de nuestro corazón, de nuestra mente?
- ¿Hemos de dejar entrar mercaderes y cambistas como la mentira, la indiferencia, la acepción de personas, el rencor, la frivolidad, etc. etc. o bien vamos a ofrecer al Señor de nuestras vidas ofrendas que a El le agradan como nuestra jornada diaria, nuestro trabajo honrado, nuestro esfuerzo por una buena convivencia, por hacer el bien, nuestras dificultades, sufrimientos, decepciones, nuestros momentos de silencio para encontrarle en la plegaria y sobre todo nuestra confianza ilimitada en su amor?

Dejemos que el Señor limpie y purifique nuestro interior. Tal vez tengamos que hacernos algo de violencia para dejar algunos vicios. Las pruebas y dificultades de la vida son también medios para purificarnos y acercarnos más a Él.

PIDÁMOSLE A JESÚS QUE PURIFIQUE NUESTRO TEMPLO INTERIOR

- Jesús, Maestro bueno, ¡Qué valiente eres! ¡Qué gran libertad y qué pasión por la Gloria de tu Padre demuestras en todas tus acciones!
- A veces oigo decir: ¡Cuidado con gente de una sola idea! son capaces de todo! Tu eres de esos, Jesús; Tu idea, tu proyecto, tu Misión: Dar a conocer al Padre, su Reinado y el camino que lleva a Él. Para conseguirlo nada se te pone por delante, nada te arredra y vas hasta el final, hasta la muerte...
- Cuanto más te conozco, Jesús, más intenso se va haciendo mi deseo de unirme a Ti, de participar en tu proyecto, de seguirte y asemejarme a Ti. Lo que ocurre es que me siento pobre, pequeño, cobarde y débil, incapaz a veces del esfuerzo que me pides. En mi interior conviven los buenos deseos, la buenas cualidades, mis indudables riquezas, con parásitos que me dañan. Necesito una mano fuerte que de vez en cuando me sacuda y eche fuera todo lo que me impide ser auténtico discípulo tuyo. Entra en mi santuario interior, Jesús, y purificalo. Dame también la gracia de aceptar esa purificación como una medicina, un “tratamiento” para mi salud espiritual porque todo en la vida contribuye al bien de los que esperan en Ti. Gracias Jesús por el gran amor que me tienes. Yo te entrego toda mi confianza. Haz de mi lo que quieras. Amén

